

Bajo tan sugerente título se recoge la investigación realizada por Carmen González Vázquez, profesora e investigadora del Departamento de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Madrid, acerca de un tema que apenas ha recibido atención hasta ahora y que por ello la hace más meritoria si cabe. La estudiosa, entre cuyos intereses se encuentra la recepción de la literatura clásica, aborda en el volumen desde sus preliminares el tema central del mismo, prestando atención a su “prehistoria”, en el capítulo primero (antes del nacimiento de la radio), seguido por su auge, que ejemplifica convenientemente ofreciendo abundantes datos y jugosos detalles, además de pasajes de textos con el minutaje de su locución expreso, para terminar con el relato de su declive, ante la aparición y popularización del televisor, que, con el atractivo de lo visual conquistó a todos los públicos y, aunque no consiguió eclipsar a las ondas, es evidente que supuso un cambio drástico que las afectó profundamente, al no poder rivalizar con lo que aparecía como la panacea, proporcionando entretenimiento y diversión a todos los públicos.

Subraya González Vázquez la condición pionera y vanguardista de España en la retransmisión de obras clásicas, que tuvo su arranque a mediados de los años veinte del pasado siglo, dando pie a la creación del teatro popular, que tomaba como referente las producciones radiofónicas tanto de teatro antiguo como moderno. Pero es el teatro grecolatino el que por razones obvias es abordado de un modo especialmente crítico en el estudio, y, así, nos refiere la retransmisión en directo de la *Medea* de Séneca desde el teatro romano de Mérida en 1933, o, en el capítulo tercero, que atañe a las décadas de los 40 y los 50, en que, con la sangrienta y estéril Guerra Civil española en la memoria, *Las Troyanas* de Eurípides alcanzan una fama inusitada debido al interés que despertaron en una población que había experimentado el horror de la barbarie bélica en su propia carne.

A esa época pertenece también una adaptación de las *Aves* de Aristófanes que llevó a cabo el ínclito y polifacético profesor Rodríguez Agradós, que no llegó a ser radiada (de cuyo anuncio nos ofrece una ilustración como testimonio), al contrario de lo que ocurrió con el *Edipo* de Pémán inspirado en Sófocles.

El cuarto y último capítulo se centra en la década de los sesenta, en la que la trilogía de los Labdácidas actuará como canto de cisne ante la llegada de la televisión y su imparable auge. Este nuevo y revolucionario medio tomará el relevo a la radio en lo que a la difusión del teatro se refiere, con el ciclo “Teatro de Siempre”, en el que se estrenaron *Electra* o *Las Avispas* de Sófocles, y, hasta doce obras más que, en el que llama “lustró de oro”, se ofrecieron al espectador en detrimento de la labor que había ejercido la radio anteriormente.

No se limita el trabajo a la cuestión literaria, sino que la profesora González Vázquez profundiza en la singularidad de la radio y sus entresijos –aderezando las 142 páginas de su monografía con interesantes ilustraciones de noticias, carteles y documentos gráficos de gran interés, como las fotografías de actores y actrices provenientes en muchos casos del rico fondo Xirgú– y trata además sobre las personas que dedicaron su esfuerzo y su mejor hacer a transmitir y contagiar a un público multiforme y variado, a través únicamente del oído, la fascinación por el teatro clásico. Como ella misma señala en su prólogo, el propósito del libro es “dar a conocer, difundir y homenajear las iniciativas particulares que emprendieron algunos intelectuales y programadores radiofónicos en las emisoras de Unión Radio y de la SER”, y todo ello compitiendo con emisoras comerciales –que ofrecían contenidos en principio más atractivos, como las radionovelas–, con la loable intención de hacer accesibles a los clásicos grecolatinos, convencidos de las bondades que su conocimiento reportaba, contribuyendo a elevar el nivel cultural, como en sus orígenes había hecho el teatro clásico, íntimamente relacionado con la *paideia*.

En el epílogo, a manera de síntesis, se aporta datos adicionales a los desgranados en las páginas precedentes, poniendo énfasis en la valiosísima labor de quienes de forma experimental y anónima iniciaron un camino donde errores y aciertos se conjugaban en el intento de suscitar el interés del

público y provocar en él emociones con el único auxilio de un micrófono como canalizador; queda subrayado además el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en otros países europeos, se retransmitía obras completas evitando abreviarlas o recortarlas por no privarlas de su sentido íntegro ni traicionar la intención de los autores.

Precede a la atinada, amplia y actualizada bibliografía, en la que se aprecia el profundo conocimiento del tema de la autora, un exhaustivo índice con el título de las primeras y el nombre de los autores griegos y romanos que gracias a la radio y la televisión entraron en las casas de ciudadanos de a pie, con indicación de créditos como la fecha en que fueron emitidas, la emisora y otros datos complementarios, en los que se recoge el elenco de actores o el nombre del director, o del adaptador en su caso, o la referencia al montaje musical, de suma importancia en un medio donde, como ya se ha dicho, el oído era fundamental.

Amén de su condición de filóloga clásica, el hecho de que la autora sea teatróloga de la Asociación de Directores de Escena de España y de la Academia de Artes Escénicas, además de miembro del Instituto del Teatro de Madrid, del Centro Internazionale di Studi Plautini y de la International Association of Theatre Critics, avala un trabajo divulgativo a la par que riguroso que viene a llenar un vacío que, con su publicación, abre nuevas vías de investigación que sin duda resultarán fructíferas.

Rosario Guarino Ortega
Universidad de Murcia
guarino@um.es